

# “NEBULOSAS” DE DICTINIO DE CASTILLO-ELEJABEYTIA: ESTUDIO TEMÁTICO Y ESTILÍSTICO

JOSÉ LUIS ABRAHAM LÓPEZ  
IES “Diego de Siloé”

**Title:** *Nebulosas* of Dictinio de Castillo-Elejabeitia: a thematic and stylistic study

**Abstract:** This research is about the very first job of Dictinio de Castillo-Elejabeitia, one of the most unknown figures among the gallician literature researchers. His first introduction to poetry's world was a book called *Nebulosas* which can be studied as part of pure poetry and new popularism (neopopularismo), these two movements were very important influence in the generation of '27. In this essay we try to discover what makes his poetry unique and what influenced his writing. In doing so, we also focus on influences of great poets such as Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado and García Lorca. It's also very important and significative the way the poet fix the meaning to the form of his poems.

**Key words:** Gallician literature. Pure poetry. Newpopularism. Generation of '27. Role models.

## I. BREVES APUNTES BIOGRÁFICOS

Dictinio de Castillo-Elejabeitia Fernández nace en El Ferrol el 11 de mayo de 1906. Allí vive y crece hasta el fin de la adolescencia. Después de licenciarse en Derecho en la Universidad de Santiago de Compostela a finales de 1930 ingresa como Oficial en el Cuerpo de Intendencia de la Armada en virtud de oposición. La vida universitaria de Castillo-Eljabeytia le depara grandes amistades como la de José M<sup>a</sup> Castroviejo y la fugaz de Feliciano Rolán Vicente.

Sus travesías marítimas las aprovecha también para sus rumbos literarios. En diciembre de 1930 ingresa como alumno en la Escuela de Intendencia y aparece inscrito en el Departamento de Marina de Cartagena. Allí entra en contacto con un nutrido grupo de jóvenes que hacen de la vida cultural cartagenera un bullicio constante de revistas y periódicos que si bien cuentan con una vida efímera tuvieron, en cambio, la importancia de estrechar las fronteras levantinas con el resto de la península.

Sobre 1931 Castillo-Elejabeitia trabaja con dedicación la poesía, aunque publica relativamente poco y sólo algunas composiciones en diarios

murcianos permiten seguir la pista a su trayectoria literaria hasta el comienzo de la guerra civil. En mayo de 1934 Castillo-Elejabeitia marcha destinado a Sidi Ifni. Parte desde Las Palmas de Gran Canaria a bordo del cañonero “Dato”, del cual es Oficial Habilitado cuando la ocupación de aquella región por las fuerzas del Coronel Capaz. Un año más tarde, el fallecimiento prematuro del poeta ferrolano Feliciano Rolán Vicente impulsa a un grupo de amigos a organizar un homenaje público que tendrá su rúbrica en la publicación de un libro.<sup>1</sup>

Terminada la guerra, en septiembre de 1939 en Cartagena es sometido con varios jefes y oficiales de su Cuerpo a un consejo de guerra colectivo que le condena a seis meses y un día de prisión militar menor e indultado al mismo tiempo, pasando a la situación de supernumerario hasta que el 25 de abril de 1941 es retirado como capitán de Intendencia. Durante un breve periodo trabaja como profesor adjunto interino al servicio de la Cátedra de Filosofía del Instituto Nacional de Enseñanza Media de Cartagena. Por Orden Ministerial de 22 de octubre de 1947 desempeña el cargo de Profesor de Filología Galaico-Portuguesa en la Universidad de Murcia y tres años más tarde se doctora en la misma Universidad. Por su puesto como lector de español en la Universidad de Wüzburg durante muchos años permanece más tiempo en Alemania que en España, con viajes esporádicos a Murcia donde reside su familia. Durante esta etapa el poeta gallego continúa unido a la poesía, a los estudios filológicos y a Murcia, pero nunca dejará de ser Galicia su paraíso perdido:

La evocación de las tierras galaicas golpea insistentemente en la poesía de Dictinio de Castillo-Elejabeitia. Hay resonancias marineras y sensaciones del Nordeste atlántico en su primer libro “Nebulosas” [sic]; una encendida añoranza en la envidiable perfección de “La avena de Dafne” [sic]; un fervido

---

<sup>1</sup>Con motivo de la muerte prematura de Feliciano Rolán un grupo de amigos se unió para editar un libro homenaje. En él Dictinio de Castillo-Elejabeitia colaboraría con un trabajo titulado “En la noche de la partida”. Vid. *Homenaje al poeta Feliciano Rolán*, Madrid: Ignacio de Noreña, 1935. En este libro encontramos colaboraciones de Álvaro Cunqueiro, Xesús Nieto Pena, Juan José Domenchina, Enrique Azcoaga, Benjamín Jarnés, Enrique Díez-Canedo, Juan Ramón Jiménez, Alfredo Marquerie y Federico García Lorca.

tributo a la sonrisa verde del paisaje, al espíritu céltico, a las formas métricas de los Cancioneros, en “La canción de los pinos”<sup>2</sup>

Que reflejara Galicia en sus versos era sólo un síntoma de llevar a su tierra natal en espíritu. Allá donde iba portaba la literatura gallega con todo orgullo como sucede en agosto de 1951 en la Universidad de Coimbra, cuando diserta sobre “Poesía gallega” desde los primeros tiempos hasta mediado el siglo XX.<sup>3</sup>

Dictinio de Castillo-Elejabeitia es una figura de contrastes: poeta del Atlántico y del Mediterráneo, traductor traducido, gallego en Murcia y en Alemania como asimismo múltiples son sus perfiles intelectuales: poeta, crítico, traductor, profesor. Además de estas cualidades en él reconocemos un rasgo extraño en cuanto se trata de una obra que, pese a la madurez propia de una trayectoria extensa, en el fondo mantiene la misma poética desde sus primeros días con *Nebulosas* (1935) hasta el final de su vida (1987). Entre uno y otro momento Dictinio de Castillo-Elejabeitia tuvo tiempo de publicar numerosos libros entre los que destacan: *La avena de Dafnis* (1943), *La canción de los pinos* (1945), *En la Costa del Sol* (1947), *Lirios de Compostela* (1950), *Argos* (1950), *Vuelo hacia adentro* (1987)...

## II. LA LITERATURA GALLEGA A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

Siguiendo la tendencia natural de la poesía gallega, la lírica de Dictinio de Castillo-Elejabeitia apunta hacia un recogimiento íntimo e individual estrechamente ligado al medio natural. En 1927 desde las columnas de *La Gaceta literaria* Evaristo Correa-Calderón clamaba que la nueva generación gallega apostaría por un “¡enciclopedismo sentimental en la lengua matria!”, trabajando especialmente con la ortografía etimológica. Al tiempo Correa-Calderón reconocía la necesidad de crear el idioma, la forma de ese nuevo espíritu ampliando el vocabulario. En el fondo, con esta afirmación

---

<sup>2</sup>Benito Valera Jácome, “Poetas gallegos. Evocación de Galicia en la última obra de Dictinio de Castillo Elejabeytia”, *La Noche*, 8757 (1949), p. 4.

<sup>3</sup>“Un notable curso del profesor Castillo-Elejabeitia. Habla en Coimbra sobre la poesía gallega”, *La Región: diario independiente de intereses generales, de noticias y avisos*, 10974 (1951), p. 4.

el escritor y periodista lucense le daba la razón a Julio Camba en cuanto a la limitación de la lengua gallega.<sup>4</sup>

Tanto bajo un criterio eminentemente geográfico como sustancialmente filológico la obra de Dictinio de Castillo-Elejabeitia merece una oportuna consideración. A pesar de moverse bajo las coordenadas propias de la poesía gallega, ha quedado excluido de estudios y antologías literarias en gallego y de literatura relativa a Galicia. Ni Ricardo Carballo Calero en su completísima *Historia de la literatura gallega contemporánea* ni Miguel González Garcés en su selecta *Poesía gallega contemporánea*<sup>5</sup> han contado con quien desde sus primeros atisbos tuvo a Galicia como referente; ni siquiera aparece en *Literatura gallega* de Anxo Tarrío.<sup>6</sup>

La poesía galaica a finales de la década de los años veinte contaba con Ramón Cabanillas como uno de sus principales estandartes. Además del cronista gallego una amplia pléyade de poetas como Augusto María Casas, el mismo Correa-Calderón, Eduardo Blanco-Amor, Luis Amado Carballo, Luis V.F. Pimentel, Jaime de Balsemao o Manuel Antonio publican en lengua vernácula. Este mismo vehículo eligió Roberto Blanco Torres para su *Orballo da media noite*. En nuestro caso, una de las singularidades de Dictinio de Castillo-Elejabeitia radica fundamentalmente en el contraste con su generación geográfica. Frente a la naturaleza forestal de Eduardo Condal o la poesía cívica practicada por Manuel Curros Enríquez, Victoriano Taibo en *Abrente* daba muestras de su inquietud neoclásica, al tiempo que a la rusticidad en *Ontes* se entregaba Correa-Calderón, se individualiza la poética del mar en Dictinio de Castillo-Elejabeitia. Esta atracción marítima era compartida por Feliciano Rolán (1907-1935) en su breve obra. Distribuida esta en *Huellas* y *De mar a mar* la obra de Rolán se mueve entre el versículo y la prosa poética con retazos de atracción modernista y por el “desorden” surrealista. También guarda ciertos parecidos de atracción sim-

<sup>4</sup>Evaristo Correa-Calderón, “El nuevo idioma gallego”, *La Gaceta literaria: ibérica-americana: internacional: letras-arte-ciencia*, 16 (1927), p. 3.

<sup>5</sup>Miguel González Garcés, *Poesía gallega contemporánea*, Barcelona: Plaza Janés, 1974.

<sup>6</sup>Anxo Tarrío Varela, *Literatura gallega*, Madrid: Taurus, 1978.

bólica con Amado Carballo, sobre todo con *Proel* (1928) en donde su autor se acerca igualmente al mar galaico.

Una gran parte de la obra poética de Dictinio de Castillo-Elejabeitia se desenvuelve bajo el signo mítico del mar. Advocación innata, en cuanto que su materia se escenifica en la costa cantábrica y su temperamento sintoniza con el símbolo de infinito e interioridad que aquel representa. Dictinio de Castillo-Elejabeitia comienza a publicar sus libros 1935, con *Nebulosas*. El poeta tiene, pues, veintinueve años. En la primera de las etapas que nos ocupa Castillo-Elejabeitia trató de trabajar sobre un concepto de poesía que apostaba por la eliminación de excesos, de atraer poéticamente la emoción que le agita; esto es, reconciliar idea y sentimiento.

### III. PUBLICACIÓN DE NEBULOSAS

En *Nebulosas* se muestran dos poetas: el subjetivo que siente desazón por lo incorpóreo, y aquel que encuentra honda marca en el popularismo; revitalización esta debida, sobre todo, a la Generación del 27. Y uno no supone discriminar al otro. Constituyen troncos del mismo árbol pues Dictinio de Castillo-Elejabeitia tiene tanto la virtud de plegarse a los moldes del pensamiento como la habilidad para hacerlo hacia el ritmo. Si la primera estela se embarga de realidades inefables, en la otra el tono popularista se columbra de sencillez y aparente espontaneidad. Entre estos dos polos fija el poeta gallego su equilibrio y su altura. Aunque todavía el sentimiento profundo hacia el terruño no lo objetivará en toda su dimensión asomará ya el poeta puro con el preceptista.

Con ilustraciones de M. López Gil, una vez salido de la imprenta *Nebulosas*, se suceden las reseñas; hecho este que ayuda a que por estos años los contactos se multipliquen. En Cádiz Castillo-Elejabeitia cuenta con el apoyo del grupo que gira en torno de la revista *Isla*. Especialmente con uno de sus directores, Pérez Clotet (y en menor medida con Rafael Urbano), Dictinio de Castillo-Elejabeitia mantendrá una estrecha amistad. El gallego había entregado a la redacción de *Isla* “Poema de la luz abstracta” que en *Nebulosas* figura como “Luz abstracta” y que apareció en el número 6 de estas *hojas de arte y letras*.

Desde Valencia Andrés Ochando emite un juicio valorativo destacando sobre todas las notas la presencia del mar.

El mar, [sic] como motivo literario es sumamente resbaladizo. Tiene una aparente facilidad de color y ruidos en la que muchas veces caen, [sic] sus enamorados o sus servidores. Dictinio de Castillo pertenece a ambos grupos. Es marino —servidor— y además, [sic] de ese contacto diario con el tema o el motivo, han nacido sus amores, es decir, sus versos. El título ya lo advierte, son «Nebulosas».

Imprecisión, pero al mismo tiempo delicadeza. Por encima de aciertos o fracasos, en poesía, todo lo que se siente hondamente, tiene siempre ese salvavidas —para ponernos a tono—. Dictinio debe seguir trabajando en el verso, algunos de este libro, tienen acento y sobre todo visión clara (El puerto, la taberna, la mujer, el marino, la ola y la estrella). Hay que acallar con las nebulosas y perseguir esa línea de espuma rizada que tiene la ola al tenderse en la playa.<sup>7</sup>

La omnipresencia del medio marino también le llama la atención a José Ojeda y le motiva a recoger su parecer con estas palabras:

Dictinio de Castillo Elejabeytia, un poeta más de esta pléyade de poetas, acaba de ofender a la lluvia de la mirada ávida un libro —“Nebulosas”— cuajado de horizontes infinitos. Elejabeytia, poeta y marino —dos veces poeta—, nos habla del mar.

Pero no sólo es éste motivo de un temblor lírico en verso y poema, porque él navega por el mar de adentro, y en las rutas desvariantes de su norte hace singladuras en distintos océanos, unas veces turbulentos y otras encantados, como lagos de maravilla.<sup>8</sup>

*República* de Cartagena, *Vida gallega* y *El Faro* de Vigo, *Isla* y *La Vida literaria* de Cádiz serán algunos de los rotativos en los que va haciéndose un hueco. En 1935 el poeta gallego intentó publicar *Nebulosas* en la Casa Editora “La Crónica” y “Variedades” de Lima sin mucho éxito.

#### IV. ESTRUCTURA SECUENCIAL

Ya el propio título *Nebulosas* hace visible la confusión natural del hombre cuando sueño y realidad carecen de compenetración. Este primer

<sup>7</sup> Andrés Ochando, “Dictinio de Castillo-Elejabeytia. *Nebulosas*. Madrid 1935”, *Gaceta del Libro: revista mensual de crítica y de información*, 16 (1936), p. 14.

<sup>8</sup> José Ojeda, “*Nebulosas*, de Dictinio de Castillo Elejabeytia”, *La Libertad*, 4662 (1935), p. 6.

poemario nos acerca a una personalidad hondamente preocupada por la descompensación de dos mundos: uno que vive con desazón y otro que sueña apasionadamente. Frente al “soñar la realidad, vivir los sueños, / ¡y mi nave sin rumbo por los mares” encontramos “Yo —remanso perdido, sólo el agua” y “¡Buque de mi alma, / constantemente proa al infinito”.

Asumida la dura corteza de la realidad, los entornos y abismos marinos resultan especialmente atrayentes por su imagen de infinitud, y la noche por su irresistible poder de introspección.

La temática intimista volcada sobre el molde de la poesía pura sobresale en muchos de estos poemas, sobre todo cuando el sujeto es consciente de la irradiación de su mundo propio.<sup>9</sup> O, por contrapartida, aquellas otras composiciones en las que el deseo de aislamiento y reconcentración ensimismada se acentúa de manera especial (“Huida”):

¡Huir de todo! Tan sólo existe,  
cual honda realidad, mi firmamento

A este mundo luego llamará lo llamará “-¡luz bella que nunca existe!- / mi universo...” (“Luz abstracta”).

En la ordenación, su autor se ha guiado por igual por la forma como por el contenido. El desarrollo temático se columpia desde la felicidad de un mundo en armonía hasta la pesadumbre por un entorno oscuro e inaccesible.

Entre la composición que abre el libro y la última, dedicada a Rafael Urbano, los cuarenta y cinco poemas que forman *Nebulosas* se distribuyen en nueve secciones. Algunos de los encabezamientos, como “Sonetos” y “Romances”, nos avisan ya de la estructuración métrica bajo la cual se desarrollan y otros, como “Jaca del aire”, nos anticipan cuáles van a ser algunos de sus modelos literarios.

---

<sup>9</sup>Este hecho se constata desde los propios títulos, en donde el mismo que sirve de denominación al libro como los que le siguen son sustantivos. Llama la atención el hecho de que el título de todos los poemas y del libro son sustantivos. La concentración semántica viene dada, pues, desde la estructura nominal del mismo.

El poema inicial, “Inquietud”, plantea una noble ecuación: poesía = idea. Para Dictinio la poesía es el médium que le permite intuir, siquiera superficialmente, la esencia del mundo. El poeta advierte su inagotable inquietud por “ser, eternizado, / horizonte de la idea”. Nótese que “sed divina de absorber”, “sed de ser” denotan ya su singladura por el desierto.

La segunda sección toma el título “Afirmación”. En los once poemas que la componen, en general, el tono participa del júbilo, de ser el poeta el centro del universo: “ser el centro / de la esfera sin límites de mi alma; / de la luz que yo irradio, único espejo”. Sobre todo en espacios infinitos y plenos el alma se muestra rebelde al resistirse a aceptar la realidad y tiende, en consecuencia, a inventar nuevos espacios: “crearme un nuevo mundo a mi albedrío / con el paisaje interno que deseo...”. En ocasiones, la tonalidad del día claro no corresponde con el estado de confusión espiritual que vive el poeta: “El cielo limpio, azul; la luz dorada; / ¡la niebla espesa sobre el alma mía!”.

De esta forma, desde las páginas iniciales del libro el título general va tomando significativa relevancia pues paulatinamente desentraña el símbolo que quiere definir su autor: confusión, insatisfacción con la realidad y, en consecuencia, creación de un mundo propio. Este aspecto amargo de la vida cotidiana lo reflejará en otro poema (“Serenidad”) al decir “Serenidad en mi ideal vencido / por la vida de amargos derroteros”.

Un estado transitorio de sentimientos se perfila en el mismo encabezamiento de los poemas. Basta recoger sus títulos por orden de aparición: “Gaviotas”, “Rutas”, “Emoción”, “Rebeldía”, “Serenidad”, “Remanso”, “Escollo”, “Huida”, “Luz abstracta” y “Proa”.

Sin lugar a dudas, el poema de más reconcentrado simbolismo (“Escollo”) define su atracción por la lectura connotativa: “ruta inmóvil en el tiempo”, “roca gris donde rompe un mar de invierno”, “mar tranquilo”, “mar sin rutas”, “mar rebelde”, “mástil erguido de lo eterno”. En esta ambivalencia el sujeto puja por volver desde la noche a la luz, de la confusión a la transparencia. Consiste la suya en una permanente lucha de recogimiento,

de enconada insistencia por captarse como criatura en lo más profundo de sí mismo.

Seguidamente, este desasosiego febril hace arraigar en el autor un intenso deseo de huida para “sólo abismarme / en la sima profunda de mi sueño” y fusionarse con aquello que le es propio; ya no costa atlántica sino tierra mediterránea: “Ser, yo mismo: molino, harina, viento”. Vivir así, perplejo en su centro, “en el soplo divino de lo eterno”.

Que la poesía de Dictinio en este primer momento tiene como una de sus inquietudes fundamentales la idea lo atestiguan sus propias palabras: “tejiendo una gran red de versos de aire / con la proa afilada de la idea!”.

La tercera parte del libro se perfila bajo el rótulo “Horizonte”. Aquí aparece un referente que se mantendrá inalterable, un tú impreciso y un nosotros permanentemente fusionados (relacionado con los semas primavera, pájaros azules, mariposas) y que apunta más hacia la poesía como conquista inasible que a la materia tangible y transitoria de una mujer aunque, a veces, retrate el mundo sensible como si de ésta se tratara: “Tu traje de blanca espuma / y tu pelo rubio al viento...”, “En tus brazos, aire claro / y un manojito de luceros...” (“Primaveral”). En “El mar y tú”:

Sobre tus pupilas  
—dos lagos dormidos—  
se fue navegando  
mi velilla blanca

Como vemos, a lo largo de este tramo de *Nebulosas* reina un ambiente de pausados movimientos en los que el poeta todavía se entenece. La figura del sujeto irá diluyéndose paulatinamente según el instante de la jornada. La esperanza del amanecer irá cambiando de apariencia conforme van sucediéndose los momentos del día: “amaneció mariposa”, “al mediodía gaviota”, “atardeció golondrina y anocheció cuervo negro”.

Llama la atención el delicado gusto que el poeta acusa por la plasticidad y la música sobre todo. Al decir en la sección anterior “Caminos de los mares / en nocturnos -otoño- de oro viejo” hace referencia a la pieza

musical de melodía suave. En este mismo sentido conviene recordar los sentimientos apacibles de una noche tranquila: “Realidad de un nocturno sin luceros...” a modo de serenata. Hay más casos:

y los nocturnos son amores de estrellas y luceros  
 las estelas brillantes de un nocturno  
 por todas las estrofas de todos los nocturnos  
 quiero pensar un nocturno que no encuentro

Estas connotaciones ayudan a la visualización de una escena sentimental y romántica; rasgos que se confirman en esta tercera sección con “Preludio” en homenaje a “Juegos de agua” de Maurice Ravel. Se trata, en efecto, de una recreación que el compositor francés realiza a partir de la nostalgia por las grandezas pretéritas del palacio y de los jardines de Versalles. Aquí sobresale el Dictinio de Castillo-Elejabeytia más modernista:

Cantaron tristemente los pájaros azules  
 mucho antes que las rosas muriesen en las pérgolas  
 mucho antes que los cisnes cantasen moribundos,  
 mucho antes que los lirios soñasen con estrellas

La oscilación anímica del poeta tiene su reflejo en una rica gama de fenómenos naturales: *luz, tarde, estrellas, luna, aurora, cielo, nocturno, nebulosa, alba...*

Hasta llegar a la cuarta sección, poco a poco se va concretando la presencia del *tú*, se definen sus contornos, la silueta de mujer-poesía que trae al poeta luz, perfumes, sonidos, pureza... Se trata de una compañía intermitente, huidiza, muy parecida a la mariposa que huye al acercarse a la luz:

Y me alejé, cansado, sin encontrarte, solo  
 por mi senda nocturna con tu recuerdo ausente

Sin duda alguna, ese furor de fe vital tiene a la Poesía como reclamo exclusivo. La intensa atracción que el poeta siente por esta da lugar a que todo se reduzca a un deseo permanente de integración con ella.

Fuera de nosotros nada.  
En nosotros:  
luz y sombra, tierra y cielo.  
Creadores inconscientes de universos

Otras veces, ese “rincón azul” contiene la abstracción de lo femenino, “sin realidad posible”:

[...] Sólo perfume.  
Sólo una esencia blanca de nieve virgen.  
Sólo sustancia clara: todo poema

Los cuatro poemas que integran la quinta sección, “Plenitud”, vienen dedicados. Los homenajeados son Gerardo Diego, Xesús Nieto Pena, Antonio Obregón y Pedro Salinas. Tal vez en ningún lugar como este será más tangible la armonía del yo con el mundo. La búsqueda se ha consolidado y, ahora, se celebra su encumbramiento. El espacio se expande en su brillo ya revelado: “Todo escala, vuelo, flor”, primavera constante. En este sentido, la naturaleza de los elementos ha cambiado sustancialmente: renacido, transparente, azul, savia, pulpa, virgen, plenitudes, luz pura, lirio puro.

En la sexta parte, ahora, cuando la poesía esquiva al poeta en sus reclamos, este —más sereno y consciente— la presiente más desnuda que nunca. Sólo importa el presente (“El pasado, el futuro, son arroyos sin cauce. / Sólo existe el presente que me ofrecen tus besos”).

Con el poema “Nebulosas” concluye la trama argumental, se cierra la esfera que comenzó con la expresión de una inquietud por fundir sentimiento e idea. En última instancia, Dictinio de Castillo-Elejabeitia cree en la poesía aun después de la aniquilación del ser:

Entonces, uniremos nuestras luces,  
¡tan frías!, pura esencia,  
sin el calor humano de los besos,  
sólo rayos de claridad incolora;  
y pasaremos siempre,  
como música extraña. . .

Hemos hecho un aparte de estas secciones con respecto a las tres últimas del libro, pues consideramos que éstas vienen reguladas más por aspectos técnicos que por un contenido que permite desglosar, secuencialmente, las anteriores, y que pasamos a comentar.

## V. INFLUENCIAS POÉTICAS

Lo primero que llama la atención es el curioso cruce entre distintas tendencias literarias: Modernismo, tradición popular, poesía pura, simbolismo y vanguardia.

En *Nebulosas* se dan cita tanto criaturas emblemáticas de la tradición literaria (*rosa, lirio, cisne, ruiseñor...*), necrológicas (el *cuervo*), lo marino-femenino (*gaviota*), resortes propios del Modernismo más genuino (*sinfonía, preludio, azul, palacios, princesas...*) como ecos de la generación más contemporánea a Dictinio, sin quedar al margen del Simbolismo cuando el autor se deja llevar por vagas melodías y ambientes llenos de melancolía que recuerdan a Verlaine, Samain y Juan Ramón Jiménez sobre todo.

El poeta gallego establece con asiduidad un claro parentesco entre los elementos de la naturaleza y su estado anímico donde bien el ensueño, la añoranza o la nostalgia envuelven descripciones impresionistas de la naturaleza.

Muy claro parece el trasunto metafísico de procedencia manriqueña en aquella expresión de “Rebeldía”:

¡y mi nave sin rumbo por los mares

Y aún más evidente en este otro testimonio:

¿no ves que en el futuro  
tus sueños correrán en torbellino  
hasta llegar a una laguna muerta?

Los ecos del Antonio Machado onírico de *Campos de Castilla*<sup>10</sup> tampoco pasan desapercibidos. En este sentido, Dictinio de Castillo-Elejabeytia en “Remanso” recoge este sentir del paisaje soriano en tres versos distintos:

<sup>10</sup>Un buen ejemplo es el poema “Campos de Soria”. Vid. Antonio Machado, *Campos de Castilla* (1907-1917), edición de Geoffrey Ribbans, Madrid: Cátedra, 2008, pp. 135-140.

dormido río donde los chopos sueñan  
espejo de los álamos que sueñan  
donde los chopos del invierno sueñan

En muchos momentos *Nebulosas* nos trae la poesía de Jorge Guillén en cuanto destaca la armonía del universo, del yo como centro de éste, y el optimismo claro y radiante en el deseo perenne del poeta de alcanzar la claridad (además de la síntesis conceptual), aunque la ardiente zozobra de Dictinio, en verdad, no la hallamos en el autor de *Cántico*.

No muy lejos queda Pedro Salinas, esta vez en el uso de los pronombres personales tanto en su concentración como en su significado.

Igual de perceptibles resultan las concomitancias con otros poetas de la Generación del 27. Por ejemplo, el Gerardo Diego ultraísta de *Imagen* (1922) en su conocido poema “Guitarra” viene a decir:

Habrá un silencio verde  
Todo hecho de guitarras destrenzadas<sup>11</sup>

que bien podemos contrastar con una idéntica sinestesia de Dictinio en versos donde el poeta pone en juego toda una recreación sensorial:

Cantaba en los bosques / verde silencio

Si como hemos tenido ocasión de comprobar en algunas partes de *Nebulosas* predomina un lirismo intelectual, en otras el poeta acierta a llevar su voz por otros derroteros. En estos nuevos caminos la sombra de Federico García Lorca se hace alargada. Lo vemos en el mismo título de una de sus composiciones, “Romance de la luna luna” con el que el gallego cierra *Nebulosas*. Recordemos en este sentido el “verde viento” del “Romance sonámbulo” perteneciente al *Romancero gitano*. Por su parte, “verdes luces” de Lorca lo hallamos en colocación inversa en Castillo-Elejabeitia: El “Moreno de verde luna” con el que el granadino nos presenta a Antonio Torres Heredia en el “Prendimiento de Antoñito el Camborio en el camino de

---

<sup>11</sup>Gerardo Diego, *Obras completas. Poesía I*, edición, introducción, cronología, bibliografía y notas de Francisco Javier Díez de Revenga, Madrid: Alfaguara, 1996, p. 157.

Sevilla” en el que sigue la misma estructura que la “verde luna” del poeta gallego.

También del “Romance de la Guardia Civil Española” el verso “apaga tus verdes luces / que viene la Benemérita” coincide con las “verdes luces” de *Nebulosas*. Estas similitudes, en definitiva, sí que parecen fruto de la influencia consciente más que de una espontánea coincidencia.

Por último, también de una poetisa coetánea, Carmen Conde, hay veladas referencias. La cartagenera en 1929 había publicado su primer libro, el de poemas en prosa titulado *Brocal*. En él dice:

SUR. A las tres letritas azules pintadas<sup>12</sup>

que guarda un parecido con el poema “Tarde” del gallego:

Tarde, tarde en cinco letras

Reseñemos, por último, la semejanza de la imagen del gallego:

Mástil claro, sin cima,  
pistas celestes

con aquella otra también de *Brocal*:

Carrera de terrazas en la pista grande del cielo!<sup>13</sup>

que, a su vez, tanto parecido guarda con la de otro escritor cartagenero, amigo además de Carmen Conde, José Rodríguez Cánovas:

pista de oscuro azul<sup>14</sup>

<sup>12</sup>Carmen Conde, *Obra poética (1929-1966)*, Madrid: Biblioteca Nueva, 1979, p. 30.

<sup>13</sup>Carmen Conde, *op. cit.*, p. 32.

<sup>14</sup>José Rodríguez Cánovas, “Estampas de Isabel”, *Mediodía*, 10 (1928), p. 11. Estas dos últimas influencias murcianas hay que enmarcarlas, sin duda, en los primeros años que, por motivos profesionales, Dictinio de Castillo-Elejabeitia pasó en Cartagena.

## VI. FORMAS ESTRÓFICAS Y MÉTRICAS

Cuatro composiciones integran la sección “Sonetos” cuyos temas apuntan a eternos metafísicos: el alma, la eternidad y el amor. La elección temática casa bien con el molde métrico elegido. En “Alma” la esencia de esta aparece indisolublemente ligada a las alturas, a la verticalidad. Más por deseo que por experiencia, el amor sobrepasa la estricta frontera de la presencia corpórea y, a diferencia de un Bécquer por ejemplo, depende de la existencia del hombre en el que se encarna (“Eres porque yo soy”). El poeta no deja de preguntarse qué hay detrás de la noche. Frente a la aurora que él siente se interroga “¿qué parada / me reserva la aurora que en mí alienta?”.

En contraste con esta temática reflexiva volcada en el soneto, Dictinio elegirá el octosílabo para tres romances que siguen esta vez un talante descriptivo de la ciudad oscurecida por sus sombras y las gentes que, cuerpos deshabitados, deambulan. El color gris pasa a ser la gama que mejor define la atmósfera a través de la cual las almas transitan por unos ambientes turbios.

En “Acuarelas” el tono lírico se vuelve más directo y objetivo. El autor se permite una subdivisión y así distribuye los romances en “Del viento”, “De la lluvia” y “Del cielo”. He aquí que para “Romances del sueño azul” escoge como modelo explícito a Rubén Darío: “Es un palacio tranquilo. / ¿De Rubén? / Sí, como en sueños...”.<sup>15</sup> En cambio, en “Sueño rojo” será el eco de Rafael Alberti el que traiga en volandas su *Marinero en tierra*. Así dice el gallego:

— ¡Madre, madre!, yo quisiera  
embarcarme en un lucero  
con rumbo rojo y bandera  
de horizonte sobre el viento

<sup>15</sup>En “El velo de la Reina Mab” de *Azul* leemos: “Y desde entonces, en las buhardillas de los brillantes infelices, donde flota el sueño azul...”, así como en la segunda parte de “Chile” (“Álbum santiagués”): “Más de aquel rayo supremo y fatal, sólo quedó en el fondo de mi cerebro un rostro de mujer, un sueño azul...”. Vid. Rubén Darío, *Azul...*; *Cantos de vida y esperanza*, edición de José María Martínez, Madrid: Cátedra, 1995, p. 184 y 235 respectivamente.

En cambio, “Jaca del aire” representa un homenaje a Federico García Lorca, aunque el poema venga encabezado con una dedicatoria a otro andaluz, el poeta sevillano Rafael Urbano.

Por su parte, la estructura métrica de *Nebulosas* está proyectada en diversas posibilidades de tipos métricos; posibilidades que durante cuarenta años Dictinio de Castillo-Elejabeytia irá perfeccionando hasta experimentar, sin demasiado convencimiento, en su último tramo el versolibrismo. En *Nebulosas* los metros más recurrentes serán el heptasílabo, el octosílabo y el endecasílabo.

El poema que abre el libro responde a la estructura clásica de la décima, formado por dos redondillas, unidas hacia la mitad de la composición por dos versos también octosílabos. Ya lo emplearon García Lorca, Gerardo Diego y Jorge Guillén en su *Cántico*.

El poema que le sigue, “Gaviota”, es un romance heroico empleado también por García Lorca y Pablo Neruda, que vuelve a aparecer en “Emoción”.

Más peculiar se nos antoja “Preludio”, sostenido a base de alejandrinos en los que se dan las tres variedades de heptasílabos (si contamos los claros hemistiquios): modalidad mixta, dactílica y trocaica.

Uno de los metros más utilizados es el heptasílabo. Su presencia se presenta de múltiples maneras:

- (a) Con una combinación con el endecasílabo muy leve en “Rutas” y sincronizada en “Remanso”, “Escollo”, “Huida”, “Ausencia” y “Nebulosas”.
- (b) De manera irregular alternando con versos de doce en “Abstracción”.
- (c) Formando hemistiquio del alejandrino en “Preludio”, “Exaltación”, “Huellas”, “Plenitud”, “Distancia”, “Te presiento en mis venas...”, “Te he encontrado en mi vida, salpicándolo todo...”, “Ahora nuestros paisajes laten pulsos iguales...”, “Hoy ya todos los ritmos son tus ecos constantes...”, la mayoría distribuidos en cuartetos mixtos. Esta

forma fue muy utilizada por los modernistas y, posteriormente, por Pedro Salinas y Jorge Guillén.

Sobre la base del octosílabo se forman romances como [“Yo vi en tus manos un mar...”], y una combinación inusual con el endecasílabo en “Cielo”, “Cristal y cielo” en este caso con estribillo. Sobre endecasílabos y heptasílabos hallamos composiciones que se encuentran entre la silva y la endecha (“Nebulosas”, “Escollo”, “Huida”, “Rutas”...).

En los sonetos “Alma”, “Eternidad” y “Amor” si bien los cuartetos presentan una estructura clásica basado en rimas abrazadas (ABBA) los tercetos sí es verdad que, a la manera del Unamuno de *Rosario de sonetos*, se disponen de manera cruzada (CCD EED).

Por último, por lo que respecta a los romances, “Muelle viejo” sigue el esquema tradicional con los versos pares rimados bajo la misma asonancia (e / o) y con los impares sueltos. La misma asonancia sigue el titulado “Viento”, “Lluvia” y “Cielo”, “Sueño rojo” y “Sueño azul” aunque en ésta con una organización irregular de las estrofas.

## VII. FIGURAS RETÓRICAS

A lo largo de esta primera etapa poética, la que comienza como venimos diciendo con *Nebulosas*, la lírica de Dictinio de Castillo-Elejabeitia ofrece en lo formal un extenso despliegue de recursos técnicos y un estilo que busca la expresividad en una tendencia natural hacia la plasticidad. A esto hay que añadir la inclinación del autor por el verso corto que maneja con precisa habilidad.

En *Nebulosas* su autor encierra un copioso bagaje de recursos literarios. Ángel Valbuena Prat se percató de “su riqueza de imágenes, su dominio de la estrofa y del verso, su intenso temblor lírico”.<sup>16</sup> Bien por aliteraciones, enumeraciones, repeticiones... bien por estructuras paralelísticas, lo cierto es que en *Nebulosas* encontramos una rica variedad de recursos poéticos de los que daremos sólo una somera muestra.

---

<sup>16</sup>Ángel Valbuena Prat, *Historia de la literatura española*, t. IV, Barcelona: Gustavo Gili, 1968, p. 783.

En ocasiones, para aumentar el número y, en consecuencia, la multiplicidad y riqueza del mundo sugerido, las figuras fónico-expresivas ayudan a crear una secuencia rítmica. He aquí, por ejemplo, con la aliteración del fonema /s/:

no existen los extraños continentes  
senderos de los bosques / con hojas amarillas de otros tiempos  
en el confín sin sombras del presente absoluto

Otras veces la aliteración reproduce el lento descenso hacia lugares recónditos:

sólo abismarme / en la sima profunda de mi sueño

También nos parecen significativas las series enumerativas trimembres:

en mi presente puro, claro y pleno  
de besos, de caricias, de secretos  
de ríos, de montañas, de horizontes  
ser yo mismo: molino, harina, viento

Un escritor como Rafael Urbano midió la musicalidad de *Nebulosas* en estos términos:

Melodía, pues, personal e íntima de este poeta, que conoce a todos, pero sabe marcar solo. Melodía y poesía, que es música, y no hay palabra más expresiva que tenga el eco de sus versos. Melodía, porque el poeta, a su vez, no es más, también, que un eco, eco de ese azul, y ese mar, y ese cielo...<sup>17</sup>

Señalemos dos casos de onomatopeya-personificación: “Glú-glú, glú-glú, dice el agua” y “Pin-pin, pin-pin, dice el cielo” como descripción de sonidos de la realidad; y algún que otro de apóstrofe (“Afíanzate en tus alas, gaviota”; “no vienes siempre, amor”), hipérbaton (“Rutas de esperanza que he pintado”) y paradoja (“Luz de sombras”).

<sup>17</sup>Rafael de Urbano, “La intimidad lírica de un poeta. Dictinio de Castillo-Elejabeitia”, *La Verdad*, 10770 (1935), p. 4.

Frente a la velocidad que proporciona el asíndeton encontramos la condensación del zeugma. Sucede en “Huellas”, “Fuera de nosotros, nada”, “Tarde” y “Mar” (“hecho azul, pura esencia, azul sin nombre”).

Muy productivos para la simetría rítmica resultan los paralelismos, tan del gusto de Rosalía de Castro o Eduardo Pondal: “Ser la cuerda que vibra las canciones... / Ser heraldo de luz...; aquella luz pura / aquella luz silenciosa que me animaba el recuerdo / Aquella luz fugitiva...”, “Eras palmera, y yo el agua; / estrella triste, y yo el agua; / rosa tranquila, y yo el agua; / nube dormida, / y yo el agua”.

Entre las galas estilísticas encontramos casos de conversión (“Eras palmera, y yo el agua; / estrella triste, y yo el agua; / rosa tranquila, y yo el agua; / nube dormida, y yo el agua”), de epanadiplosis (“Viento desnudo de viento / viento con luces del alba”), de derivación (“luna lunera”), o de reduplicación (“besos candentes, candentes”).

El poeta gallego obtiene un alto rendimiento en la condensación de elementos merced a ciertos signos de puntuación. Como un resumen sintético de la idea a transmitir a menudo los dos puntos sacan a relucir el gusto del autor por la eliminación de lo superfluo. Es decir, los signos de puntuación como recurso metafórico:

mar tranquilo: llanura  
todo noche: mar profundo  
cielo: dosel de cristal divino  
cielo azul: ocasos negros

Probablemente, ninguna metáfora iguale a aquella que concibe la superposición de planos y líneas, haciendo del verde prado un cielo perfumado y colorista. Así en el poema final “Jaca del aire” Dictinio de Castillo-Elejabeitia habla de “pistas celestes” o en otro “en un jardín de cielos y de mares”. Es tal la dimensión expandida de su mundo interior que para representar la esfera perfecta los planos se superponen a modo de espejo: “verde cielo”, “tranquilas olas de cielo”, etc. En este sentido, llama la atención el parecido de esta última con aquella otra del poema XLII de *La soledad sonora* de Juan Ramón Jiménez:

¡Oh, tu carne entre verbenas!  
 ¡tu claro y lánguido cuerpo  
 deshaciendo su armonía  
 en el agua azul del cielo!<sup>18</sup>

En cambio, el espíritu del poeta deriva más hacia la conjunción de lo tradicional con la modernidad suavemente asimilada. Una muestra de lo que estamos afirmando se percibe cuando todo un clásico en la simbología lírica tradicional como la luna se nos presenta en la misma trayectoria lírica que para el Romanticismo.

con alma de luna y besos me dibujaste  
 luna sobre el agua  
 rayo de luna  
 entre los blancos lotos flotaron lunas llenas

Tampoco cederá el poeta en estos años a la intempestiva estilización heterodoxa, ya que su atención permanecerá fiel a aquello que siente como propio. Aunque su inquietud poético-existencial le aleja de las ruidosas bocinas de muchos de sus contemporáneos hallamos, en cambio, momentos de furor vanguardista: “el corazón azul de los barcos”; “por una vía láctea con alma de jacintos”; “los pájaros te perforan / con largos picos de acero”. En contrapartida, además de la asonancia y del lenguaje sencillo, la influencia de la tradición popular se siente en el uso de los diminutivos (contribuyendo a una clara sentimentalidad) y que tan propios fueron en la poesía gallega del Renacimiento: “nohecita triste”, “mañanita rubia”, “velilla blanca”.

Cambiado de destino, ahora a bordo de “El Canguro” en Cartagena, en 1936 da comienzo a su futuro poemario *Argos* cuya publicación quedaría postergada hasta 1948. Y de ahí en adelante una extensa bibliografía en el terreno poético que, en definitiva, aglutina la memoria del pensamiento y sentimiento de este poeta gallego.

<sup>18</sup>Juan Ramón Jiménez, *Obra poética. Volumen I. Obra en verso*, prólogo de Víctor García de la Concha, edición de Javier Blasco y Teresa Gómez Trueba, Madrid: Espasa Calpe, 2005, p. 794.

## BIBLIOGRAFÍA

- Homenaje al poeta Feliciano Rolán* (1935), Madrid: Ignacio de Noreña.
- “Notas del Departamento” (1936), *El pueblo gallego: diario de la mañana, al servicio de los intereses de Galicia*, 3916, p. 10.
- “Un notable curso del profesor Castillo-Elejabeitia. Habla en Coimbra sobre la poesía gallega” (1951), *La Región: diario independiente de intereses generales, de noticias y avisos*, 10974, p. 4.
- CONDE, Carmen (1979), *Obra poética (1929-1966)*, Madrid: Biblioteca Nueva.
- CORREA-CALDERÓN, Evaristo (1927), “El nuevo idioma gallego”, *La Gaceta literaria: ibérica-americana: internacional: letras-arte-ciencia*, 16, p. 3.
- DARÍO, Rubén (1995), *Azul...; Cantos de vida y esperanza*, edición de José María Martínez, Madrid: Cátedra.
- DIEGO, Gerardo (1996), *Obras completas. Poesía I*, edición, introducción, cronología, bibliografía y notas de Francisco Javier Díez de Revenga, Madrid: Alfaguara.
- GONZÁLEZ GARCÉS, Miguel (1974), *Poesía gallega contemporánea*, Barcelona: Plaza Janés.
- JIMÉNEZ, Juan Ramón (2005), *Obra poética. Volumen I. Obra en verso*, prólogo de Víctor García de la Concha, edición de Javier Blasco y Teresa Gómez Trueba, Madrid: Espasa Calpe.
- MACHADO, Antonio (2008), *Campos de Castilla (1907-1917)*, edición de Geoffrey Ribbans, Madrid: Cátedra.
- OCHANDO, Andrés (1936), “Dictinio de Castillo-Elejabeitia. *Nebulosas*. Madrid 1935”, *Gaceta del Libro: revista mensual de crítica y de información*, 16, p. 14.
- OJEDA, José (1935), “*Nebulosas*, de Dictinio de Castillo Elejabeitia”, *La Libertad*, 4662, p. 6.
- RODRÍGUEZ CÁNOVAS, José (1928), “Estampas de Isabel”, *Mediodía*, 10, p. 11.
- TARRÍO VARELA, Anxo (1978), *Literatura gallega*, Madrid: Taurus.
- VALBUENA PRAT, Ángel (1968), *Historia de la literatura española*, t. IV, Barcelona: Gustavo Gili.
- VALERA JÁCOME, Benito (1949), “Poetas gallegos. Evocación de Galicia en la última obra de Dictinio de Castillo Elejabeitia”, *La Noche*, 8757, 4.
- URBANO, Rafael de (1935), “La intimidad lírica de un poeta. Dictinio de Castillo-Elejabeitia”, *La Verdad*, 10770, p. 4.

recibido: enero de 2017

aceptado: mayo de 2017

